

Baste decir que en tal gabinete de experimentación se trabaja por la constante creación de elementos sonoros y por su notación y clasificación, al tiempo que se van concibiendo los planes teóricos de empleo y agrupación de estos elementos.

No es éste, pues, un arte que halla llegado a abarcar todas sus posibilidades, pero una revolución completa puede estarse gestando en el mundo de los sonidos, análoga, quizás, a la que bajo nuestros ojos incrédulos se está desarrollando desde hace cincuenta años en el universo de la visión.

La fotografía ha revolucionado, se confiese o se niegue, la pintura, tanto como el registro y ordenación del ruido pueden transformar la música tradicional.

Pintura abstracta y «música concreta» son, si bien se mira, dos fenómenos paralelos. Podemos ya soñar con el sonido liberado del instrumento y de las notaciones simbólicas del solfeo, del mismo modo que se deseó y se obtuvo una liberación del color y de la forma. Los sonidos apresados en un disco o en una banda magnética pueden convertirse, por obra de ciertos montajes y manipulaciones—atendiendo siempre, como es lógico, a la inspiración e ideal objeto del artista—en algo increíble e inagotablemente bello y expresivo.

Es conveniente observar cómo la revelación de una técnica o ideas nuevas vienen a irritar inexplicablemente a muchas personas, hasta el punto de que parecen protestar de ofensas personales que les han hecho en lo más profundo. Amontonan alocadamente repulsas y dicterios, mezclando, si acaso, entre ellos algún argumento poco convincente, por revelar un desconocimiento casi total del asunto.

A veces, cuando he hablado de «música concreta», me ha ocurrido lo propio. En España un poco menos porque la gente se interesa poco por esas cosas, incluso por la música abstracta.

De todos modos yo creo que esa reacción hostil es efecto de haber sentido atacado y conmovido el orden de ideas que arbitrariamente se ha ido creando para apuntalar y defender una débil personalidad. Claro que también es un instinto en el hombre el deseo de seguridad y orden. Hay personas que para sentirse tranquilas necesitan creer que todo es definitivo.

El caso es que yo he visto gentes que al hablarles de cosas por el estilo, se han inflado iracundas y han comenzado a decir improcedencias y provocaciones, lo que siempre me ha extrañado bastante y me ha hecho pensar que debajo de todo ello debe haber algún misterio psicológico.

Yo pregunto: ¿En qué podríamos basar nuestra repulsa y negación de la «música concreta»?